

## TERCER LUGAR

### SIETE POEMAS Y UNA CARTA PARA DESPUES DEL DILUVIO

*José Lucio García Barrera*

Pero la tal felicidad era, sin duda,  
una mentira imaginada  
por la desesperación del deseo.  
Flaubert



#### Del otro lado

los edificios                      girasoles de esta avenida  
las rosas del sótano

los girasoles husmean un teleférico  
las rosas enmohecen sin ser vistas por quien abrió la puerta  
y rueda en la escalera

el humo desciende

¿por qué los rincones sombríos quieren ser atrapados  
como Poe?

rema un teleférico

Baudelaire traga el humo  
y su suicidio

la calle es una coqueta emanación de pólvora  
sobre este trayecto intermitente

desenfado de puertas  
por donde un transeúnte embiste

andrajoso detrás de las azoteas  
el sol se mofa

el caso es

#### Walking around

crines de sol                      pastos de luz  
/volátil la mañana  
entre las redes de la sal marina

“el loco corazón robinsonea”

hundiendo sus romanzas en los bares  
que arrojan en la niebla una espuma amarilla

sueño de sol

un trolebús recorta la avenida  
hasta la plaza corazón

y –Carolina– tú lo observas  
pero esto fue en otoño

en otra parte

## Tópico

felino yo      tenaz el cielo vuelve

tu boca sujetando un jacinto  
se demora en el aire azafranado

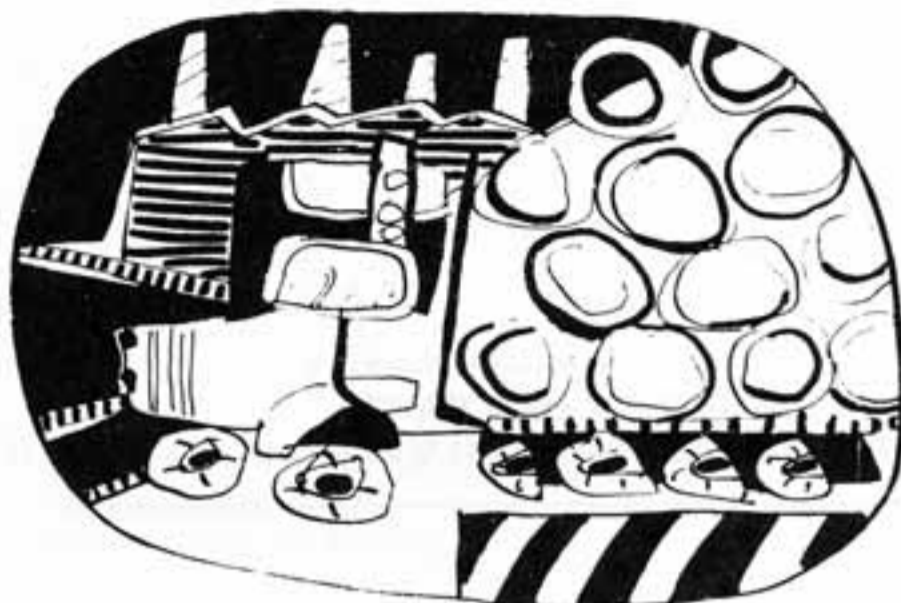
volátil tú el beso sin esquinas

por el retorno a los portales  
a la savia

oralidad de muros      trepo  
un remolino se acerca dando traspiés

caigo/  
el útero alborea

y  
aurora entre puertas



## Traveling

sobre un prado de luces rompe la lluvia amarilla  
y hay ruidos que se ocultan en el follaje nocturno  
miradas que de pronto te inundan

como si sólo quedara  
la sensación de ser un trazo gris  
bajo el paraguas

ahora un pequeño tranvía  
abrigando una luciérnaga  
se deshace en estelas de ámbar

tu corazón lo aborda  
se adhiere a la fosforescencia de los vidrios  
como la sal del mar a las aulagas

y tus pisadas se hunden entre dunas  
con un silencio oscuro  
de parejas que charlan  
bajo balcones herrumbrosos

donde el amor es hoy inmóvil

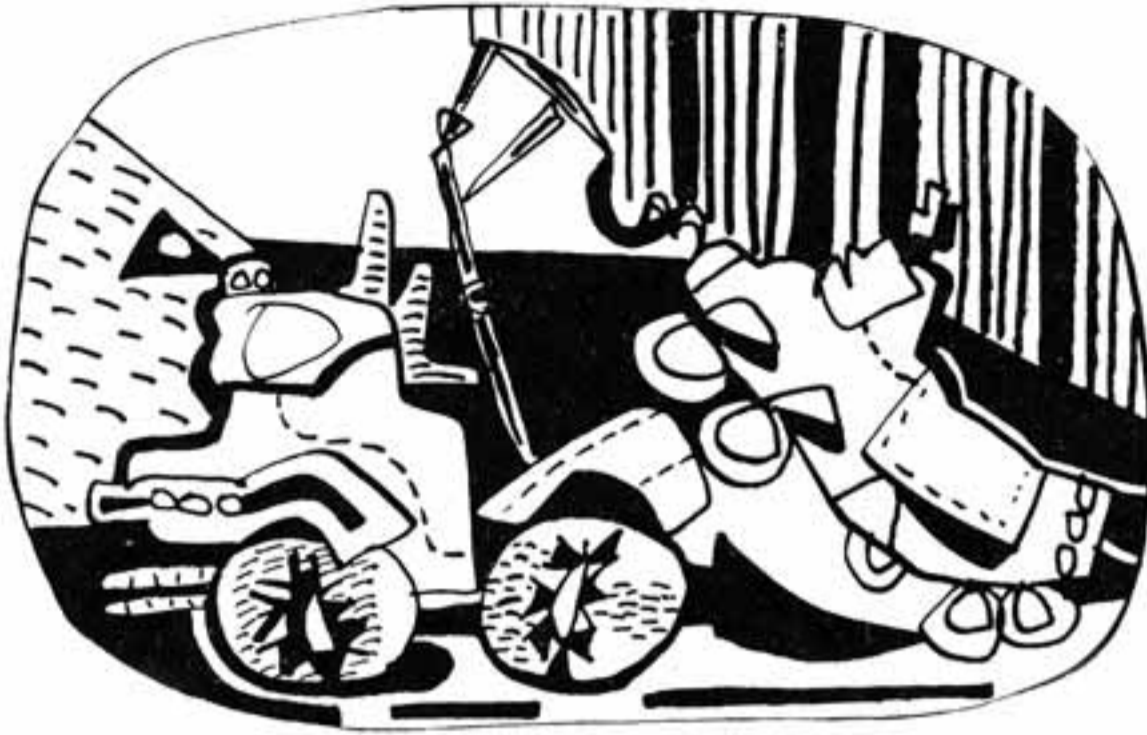
## Carolina

cómo reanudar tu imagen  
ocultándose en la incurable maleza  
escurriéndose y reapareciendo de súbito  
entre los castaños de una estación  
que ya se desmoronaba

hortensia intermitente  
resistías el asedio de mis ojos  
esa tarde anémicamente fría  
rayando en la desnudez de los alisos  
y nosotros volvíamos al aula  
para la clase de las siete  
conscientes de la partida del otoño

cómo reconstruir un viernes  
después de la clase de las siete  
cuando capturamos un saltamontes  
en el traspatio de tu casa  
y luego tu risa embriagada por la sidra  
refractándose en los cristales  
con el rumor de un abandono próximo

a las doce  
el otoño terminó de hacer su equipaje



### A Joyce

las aquileas se reproducen epidémicamente  
 desembarcando una marea violeta  
     Joyce las oye asolando en los suburbios  
     sorprendidos mientras dormían  
 ve crecer la fisura sobre el rostro de Irlanda  
 en el espejo de una criada  
     tocado por la vara de Moisés  
  
 y el jesuita exiliado en Trieste  
 oye los malecones de Dublín debilitándose  
     cediendo a las crines espumosas  
     del alcohol y de la música  
 para conservar las costumbres  
 de una pequeña clase que se muda  
     a morir en hogares más modestos  
  
 donde germina el polvo obsesivo  
 y la mancha  
     en los pulmones de la madre  
  
     que no horadó su exilio

### Olas

*a José Gorostiza y T.S. Eliot*

llegan girando como un sol náufrago  
 hunden el cielo en los muelles  
 fragmentan constelaciones y las olvidan en la playa  
  
 sibaritas      brujas  
 toman la forma de la música que las contiene  
 rituales  
 fueron hechas el Segundo Día  
 fueron destruidas el Segundo Día  
 saladas      dulces      místicas  
  
     inundan lo que dejan  
  
 siempre ellas      nunca ellas  
 "con aspecto de rosas contempladas"  
 lejos de sí mismas      herméticas  
  
 borran el aire para darle sentido  
 y el silencio para ampliar el silencio  
  
     olas como —del agua— rosas místicas



### Carta para después del diluvio

*Zundert, 27 de agosto de 1870.*

Alba

Le escribo para recordarle cuando la vi en aquella mecedora de mimbre (yo estaba lejos, cazando los oboes de un árbol), desde entonces el azahar está menos cercano a los muros, más preciso en sus ojos, a cuyas frondas trepo sin conjeturas sobre el rayo que se hace añicos en un azafrán.

Usted encuentra familiar que mi imagen se derrame en la fuente, y en cambio me ha traído a este desván de ciruelos que me retienen su boca, Alba, la suya libre de antesalas, la que da al fondo del amor único.

Usted había visto cómo la humedad sujetaba la corola del traspatio, sólo que yo reincidentia entre veredas desprendiendo eclipses, pero más tarde usted, desde el otro camino, me enseñó a bordear no únicamente el sol.

Y más que confundirme entre los grillos, regreso a sus ojos, a sus oídos, con plumaje de humedad; a su boca, trazada por un río en el cual me bañé dos veces; a su boca, aquí o en Bagdad, siempre al final de donde los pasillos crecen.

Suyo

